

# MARÍA TERESA LEÓN: MEMORIA VIVA EN EL EXILIO, MÁS ALLÁ DE LA MELANCOLÍA

## María Teresa León: Living Memory in Exile Beyond Melancholy

Manuel Ángel Vázquez Medel  
Universidad de Sevilla (España)

*Memoria de la melancolía*, obra escrita por María Teresa León durante su exilio en Roma, entre 1966 y 1968, es uno de los mayores exponentes de la escritura memorial del siglo XX y, especialmente, de la guerra civil y del exilio. Expresión de la melancolía «moderna», como respuesta a las rupturas violentas del tiempo vivenciado, expresa en su propia escritura ese carácter fractal que le proporciona un sello personal inconfundible. Sin embargo, trasciende la posible inacción a la que puede conducir la melancolía, como ejemplo de resistencia (y de *resiliencia* diríamos hoy) desde los valores republicanos que siempre sostuvo. Memoria, pues, pero también apuesta por un futuro en el que soñó con el triunfo de la libertad y la democracia en España. En pleno siglo XXI, su testimonio, su compromiso, la fuerza de su palabra siguen más vivas y son más válidas que nunca. Y el tiempo ha dado cumplimiento al deseo con que cierra la obra: «Aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por ello escribo en letras grandes y esperanzadas: *Continuará*». Su memoria continúa viva.

### Palabras clave

María Teresa León, Rafael Alberti, exilio, memoria, melancolía

*Memoria de la melancolía*, a work written by María Teresa León during her exile in Rome between 1966 and 1968, is one of the greatest exponents of 20th century memorial writing, and especially of the civil war and exile. An expression of “modern” melancholy, as a response to the violent ruptures of time experienced, her own writing expresses that fractal character that gives her an unmistakable personal seal. However, she transcends the possible inaction to which melancholy can lead, as an example of resistance (and resilience, we would say today) from the republican values, that she always upheld. Memory, then, but also a commitment to a future in which she dreamed of the triumph of freedom and democracy in Spain. In the 21st century, her testimony, her commitment, the strength of her word are more alive and more valid than ever. And time has fulfilled the wish with which he closes the work: “I still have the hope that my memory of remembrance will not be extinguished, and for this reason I write in large and hopeful letters: To be continued”. His memory lives on.

### Keywords

María Teresa León, Rafael Alberti, exile, memory, melancholy

Cómo citar este artículo: Vázquez Medel, M. A. (2025). María Teresa León: memoria viva en el exilio, más allá de la melancolía. *TSN. Transatlantic Studies Network*, (18), 104-112. <https://doi.org/10.24310/tsn.18.2025.21431>. Financiación: este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

*A mi querido amigo y compañero Gregorio Torres Nebrera, que nos dejó muy pronto, editor ejemplar de Memoria de la melancolía e investigador de aspectos fundamentales de María Teresa León*<sup>1</sup>

## Palabras preliminares

Quiero comenzar con dos agradecimientos y una confesión. Agradecimiento al profesor José Luis Mora, a quien desde hace tiempo seguía como lector de aportaciones que forman parte de lo más valioso sobre historia del pensamiento español e iberoamericano. Un día recibí su llamada mientras estaba en Córdoba y he de reconocer que su generosa invitación a participar en el *workshop* sobre «La reflexión sobre España, Europa y América en los pensadores del exilio republicano de 1939» ha cambiado mi horizonte en estos últimos años de vida académica. A él debo, en gran medida, la inspiración para tres trabajos que me han ocupado con ilusión e intensidad los últimos tiempos: el dedicado al pensamiento poético de Luis Cernuda sobre el exilio, el que aborda paralelismos (y divergencias) entre María Zambrano y Francisco Ayala, y este que intenta una lectura diferente y radical de María Teresa León desde el siglo XXI, que ella no llegó a conocer, pero que a veces proféticamente –como veremos– aparece intuido en sus escritos. Gracias, pues, a mi querido y admirado José Luis Mora, porque en este tiempo he podido comprobar que su grandeza humana se levanta pareja a su extraordinaria talla intelectual.

Mi segundo agradecimiento es para la Universidad de Málaga, que se ponía en marcha hace medio siglo, poco antes de que yo iniciara mis estudios en la de Sevilla, y a la que he venido con frecuencia, con el máximo aprovechamiento y agrado, en muy diversas ocasiones. Especialmente a sus facultades de Comunicación y de Filología. Impulsé con una parte de su profesorado el programa Interuniversitario de Doctorado en Comunicación, que ha cumplido una década, y he vivido momentos para mí inolvidables, como la entrega en su rectorado del Premio Erasmo de Rotterdam a Emilio Lledó, en el que tuve el honor de realizar la *laudatio*. Pero es especialmente mi vínculo con Juan Antonio García Galindo el que me ha ofrecido momentos como el que ahora estamos viviendo, que me permite compartir vivencias de gran intensidad con compañeras y compañeros a

los que aprecio y admiro, y también con un público extraordinario. Muchas gracias, querido y admirado Juan Antonio. Gracias, universidad hermana de Málaga.

Ahora, una confesión personal. No tuve la posibilidad de conocer a María Teresa León, aunque sí a Rafael Alberti, cuyas circunstancias de encuentros y mi admiración como poeta y como persona expongo en mi libro *Rafael Alberti y Andalucía*. Para mí entonces, como para muchos otros, María Teresa era la compañera de Rafael Alberti, que también escribía. Mucho y muy bien, pero en una especie de segunda fila de esa ya inevitablemente conocida como generación del 27, pero que es más justo denominar, con José Carlos Mainer, Edad de Plata de la literatura española.

He mantenido la admiración y el respeto por la poesía y el teatro de Alberti, unidos a otros valores, como su relación creativa con las artes plásticas y la música. Pero mi admiración como persona se ha ido quedando menoscabada a medida que he ido profundizando más en los datos disponibles de su peripécia vital. Algo muy similar a lo que me ha ocurrido en relación con Neruda o con Picasso, y con otros intelectuales y creadores del siglo XX, pero también del pasado. En todos los casos he procurado que no afecte a una ecuánime apreciación de sus valores literarios o artísticos mi distancia con hechos nada ejemplares, disvalores y a veces arbitrariedades, que incluyen una dosis muy elevada de androcentrismo y misoginia.

Por el contrario, en el caso de María Teresa León mi admiración como persona y como creadora ha ido creciendo con el tiempo y, sin caer en distorsiones ni desmesuras (pues errores y contradicciones hay en todas las vidas y la culminación de María Teresa León como escritora fue impedida por el alzhéimer), creo que aún queda pendiente por consolidar su lugar en el canon literario y cultural hispánico del siglo XX, a pesar de los importantes avances durante su centenario. Sin duda, fue mucho más que la estela o la cola del cometa, como ella misma se definió en relación con Alberti. «Ella y mi padre –dirá Aitana– fueron dos cometas con luces paralelas». Siete lustros después de su muerte, brilla –más que nunca– con luz propia. Por ello necesitamos una buena edición crítica de su obra completa (que solo se podría acometer desde la colaboración de un buen equipo de especialistas), que permitirá ver por vez primera la auténtica magnitud y su singularidad. Porque, como acertadamente dijera Fanny Rubio, “María Teresa León no es una escritora más en medio de una brillante generación de artistas nacidas durante el apogeo del naturalismo y educadas en la eclosión de las vanguardias, como Concha Méndez, Rosa Chacel, María Zambrano o Maruja Mallo. Su obra recrea otra realidad estilística que corrige muchas de las ideas repetidas, hereda-

<sup>1</sup>Aquí citaremos los fragmentos de la obra de María Teresa de León *Memorias de la melancolía* por la edición de 1999 de Gregorio Torres Nebrera.

das, en los recuerdos del grupo del 27" (en Ferris, 2017, p. 24). Hemos de impulsar, pues, nuevas lecturas de su obra.

### Una extraordinaria y singular producción literaria que abarca casi todos los géneros

En 2023 se conmemoró el 120 aniversario del nacimiento de María Teresa León Goyri en Logroño el 31 de octubre de 1903 (y los treinta y cinco años de su muerte). El nombre que se le impondrá en el bautismo será el de María Teresa de Jesús, María del Rosario, Juana Lucila. Y no es una referencia ociosa, ya que, junto a santa Teresa de Jesús y otras destacadas creadoras, marca uno de los hitos culminantes de la escritura en lengua española protagonizada por mujeres y, desde luego, en el marco de su generación.

Su importancia es tal que –aunque su contribución a la literatura y al arte fue en calidad plural de narradora, ensayista, memorialista, periodista, biógrafa, guionista y dramaturga– en una muy reciente y magnífica antología poética, *Mujeres del 27*, José Luis Ferris decidió incluirla en apéndice, a pesar de que solo conocíamos un poema suyo, «Cantar de la luna vacía»<sup>2</sup>.

Ferris (2022, p. 392) justifica muy adecuadamente su inclusión en el apéndice de la antología de *Mujeres del 27*:

Nos permitimos recordar que la prolija producción literaria de María Teresa está traspasada de lirismo. Con intención o sin ella, en libros como *Rosa-fría*, *patinadora de la luna*, *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, *Fábulas del tiempo amargo* o *Memoria de la melancolía* se advierte la maestría de una gran narradora, es cierto, pero, sobre todo, se percibe una mirada poética –sutil, honda, armónica– que acaricia con indulgencia la realidad, que enaltece los recuerdos, que se vale de recursos líricos para penetrar en el alma del lector. Tanto es así que numerosos fragmentos de sus novelas, de sus cuentos, de sus biografías o de sus memorias son susceptibles de ser leídos como un texto poético que, en muchos casos, mantiene su ritmo interno,

<sup>2</sup>«¡Calla, mi bien! No grites, no llores, / no tengas miedo de la noche oscura, / no te agarres a mí con los temblores / del que ha visto un león en la espesura / y le asustan los ojos brilladores. // Y a soñar con los ángeles de oro, / ¡duerme, duerme, mi niño! / Teniendo el corazón hecho ternura / en las estrofas pasa más dulzura, / ¡canción de cuna que rimó el cariño! // La voz ya no resuena / calmando los temores / del hijo, jesa es su pena! / Que al cielo sus amores / Dios se llevó esta nochebuena. // Ya no calma en la noche tenebrosa / del hijito el pavor, / que, del rosál florecido, la rosa / se llevó el segador. // La guadaña implacable que siega / lo mismo el bien que el mal / no ha visto que al cortar el capullo / agostaba el rosál.

su cadencia silábica, sus metáforas y, sobre todo, su intensidad emotiva.

Esta es la razón por la que acompañan al poema otros diez fragmentos de varias de sus obras como poemas en prosa o prosa poética. Ella misma solía reconocer que la poesía daba sentido a su vida y que para ella vivir era escribir. Lirismo que, más allá del cauce genérico de sus escritos, está presente en una obra en la que apreciamos un singular equilibrio entre lo racional y lo emocional, que no es ajeno a su inscripción de lo femenino en su escritura.

Este carácter poético es señalado muy acertadamente por Benjamín Prado en su prólogo a la edición de Renacimiento (2020):

*Memoria de la melancolía* es una autobiografía, pero no solo eso. Su escritura es un verdadero alarde literario, un ejemplo de prosa bella, sofisticada, envolvente y en algunos momentos hipnótica, que a menudo roza los límites de la poesía. [...] No es un ensayo, pero como testimonio histórico, también es una delicia que nos habla al oído y de primera mano del sueño de la República; la modernización sin precedentes de aquella España que puso la cultura en el centro de la acción de Gobierno; la conjura siniestra de los sublevados; la guerra civil, las actividades de la Alianza de Intelectuales Antifascistas o la evacuación de algunos de los cuadros míticos del Museo del Prado. [...] Un manual de resistencia y el inventario de una resurrección, personal y colectiva.

### Memoria de la melancolía

De toda su producción, es *Memoria de la melancolía*, sin lugar a duda, la más apreciada por lectores y crítica. Y la palabra «memoria» (o su significado conceptual) aparece insistentemente en cuantas obras y homenajes se han dedicado a nuestra autora: *Memoria de un compromiso* fue el título de la exposición y del catálogo del centenario y *Memoria de la hermosura* fue el libro colectivo que le dedicó la Fundación Autor; *Palabras contra el olvido* tituló Ferris la mejor aproximación a su vida y a su obra, por solo mencionar algunos ejemplos. Paradojas del destino, María Teresa León terminó su vida en un doble olvido: el que la demencia senil o el alzhéimer le fue provocando gradualmente poco después de terminar su obra más importante, pero también el injusto olvido de lectores y crítica. Aún nos estremece leer este carácter profético de sus palabras:

Nos aficionamos a gente que se debe morir y a cosas que se van a quedar. Yo no quedaré, pero cuando yo no recuerde, recordad vosotros las veces que me levanté de la silla, el café que os hice, la indulgencia que tuve al veros devorar mi trabajo sin decirme nada. Recordad nuestra pequeña alegría común, nuestra risa y las lágrimas que dolían o quemaban cuando nos sentíamos desamparados y solos. (1999, p. 303).

Cuando aterriza en España, tras un largo exilio, el 27 de abril de 1977, María Teresa León no era capaz de reconocer el país que tanto había añorado en los años del destierro, aunque estoy seguro de que hubiera hecho suya la frase de Alberti en su *llegada*: «Me fui con el puño cerrado y vuelvo con la mano abierta». Aunque María Teresa siempre supo tener, al mismo tiempo, simbólicamente, el puño cerrado y la mano, los brazos, el corazón abiertos, especialmente a quienes más sufrían.

Recordad que mi mano derecha se abrió siempre. Recordad que no era fácil el diálogo ni la paciencia y que todo se venció hasta los límites y más allá. Cuando penséis en mis pecados tenéis que sentir la misma piedad que yo por los vuestros. Cuando yo todo lo olvide y cante como mi abuela con la última luz de la memoria, perdonadme vosotros, los que os agarrasteis a mi vestido con vuestras manitas tan pequeñas. (1999, p. 303).

Su hija Aitana dirá años después de su muerte, con ocasión del centenario de María Teresa: «Me duele aún hoy pensar que mi madre, a causa de su enfermedad, su alzhéimer, no tuvo constancia de que regresaba a su país. Había cientos de personas que esperaban en el aeropuerto, con banderas y proclamas, y ella sonreía»<sup>3</sup>.

La gran mujer que había soñado entrar a su regreso a España por la Puerta de Alcalá montada en un caballo blanco permanecería algún tiempo recluida en un apartamento de Príncipe Pío acompañada de su cuidadora, aunque no faltaron aún momentos de lucidez –en uno de los cuales comentó que iba a escribir una biografía de Mariana Pineda– y hasta alguna salida, como la que la llevó en 1978 a Barcelona a presentar su *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, obra que había permanecido inédita casi dos décadas y que fue la última publicada en vida, acreditando así su pertenencia a la estirpe cervantina. Luego, permanecería hasta su muerte en un sanatorio de Majadahonda, donde –también hay que decirlo– recibió todo tipo de cuidados ante su delicada salud y tras dos intervenciones quirúrgicas. Murió –curiosa coincidencia

---

## «Contad vuestras angustias del destierro. No tengáis vergüenza. Todos las llevamos dentro. [...] Habéis pertenecido al mayor éxodo del siglo XX» (María Teresa León)

---

para una mujer rebelde y comprometida con los trabajadores– el día 13 y fue enterrada el 14 de diciembre de 1988, en el que toda España estaba en huelga general.

No dedicaremos ni un instante a las complejas relaciones de Alberti con María Teresa y con su hija Aitana estos años. Bastará que indiquemos que –a nuestro juicio– no hubo completa reciprocidad con la mujer que afirmara en sus memorias: «El efecto del amor es transformar a los amantes y hacerlos parecerse al objeto amado, dice el Petrarca. Si esto fuese así, yo sería Rafael Alberti» (1999, p. 265). Por ello, también, hemos de aceptar que su peripecia vital desde los años treinta hasta el regreso del exilio es inseparable de la de Alberti.

María Teresa León ocupa el centro de nuestro interés y antes de centrarnos en su *Memoria* recordamos el estremecedor testimonio de sus olvidos a través de su primer hijo, Gonzalo de Sebastián León (en Álvarez de Armas, 2005, p. 239):

Al comienzo de la enfermedad tu conversación era lúcida, aunque a veces te perdías por unos momentos como si estuvieses pensando en algo lejano. Era un instante. Tu talento todavía brillaba, y cuando te dabas cuenta de tu lapsus reaccionabas enseguida y seguías hablando con la precisión de siempre. Fue poco tiempo más tarde cuando supe que, decididamente, habías entrado en el estadio que terminaría alterando tu personalidad.

¡Qué espíritu infernal llenaba tu cabeza de olvidos! ¡Qué hados malditos confundían tu privilegiada mente! Los recuerdos se te fueron disolviendo a trozos, año tras año, hasta llegar a no saber quién eras, y tu cerebro, que había producido tan excelente obra literaria, se fue deteriorando lentamente y sin remedio.

Pero en el proceso de escritura de *Memoria de la melancolía* María Teresa adopta una actitud valiente, testimonial, que busca ofrecer desde su propia vivencia un asidero para mirar la vida cara a cara. Sin mistificaciones. Y anima a los exiliados a que lo hagan también.

<sup>3</sup>ABC Córdoba, 26 abril de 2003, p. 63.

Contad vuestras angustias del destierro. No tengáis vergüenza. Todos las llevamos dentro. Puede que la fortuna os haya tendido la mano, pero ¿y hasta que eso sucedió? Contad vuestras noches sin sueño cuando ibais empujados, cercados, muertos de angustia. Habéis pertenecido al mayor éxodo del siglo XX. (1999, pp. 402-403).

### Algunos datos biográficos de imprescindible referencia

Nos gustaría recordar –aunque sea bien conocido– que María Teresa León había forjado su propia personalidad mucho antes de conocer a Alberti. Que fue decisiva su relación en Madrid con su tía María Goyri –una de las primeras mujeres que llegaron a conseguir un doctorado en la universidad española y de las primeras profesoras universitarias–, con su tío Ramón Menéndez Pidal y con su prima Jimena. Su espíritu independiente y sus inquietudes muy avanzadas para su tiempo están ya acreditados en el episodio de su expulsión del Colegio Sagrado Corazón de Leganitos, «porque se empeñaba en hacer el bachillerato, porque lloraba a destiempo, porque leía libros prohibidos...», según ella misma indica en sus memorias.

Se quedó embarazada con dieciséis años y contrajo matrimonio con solo diecisiete años, en 1920, con Gonzalo de Sebastián Alfaro, con quien tuvo dos hijos, Gonzalo y Enrique, y del que –tras una tormentosa relación de pareja– se divorció en 1929. Durante estos años publicó interesantes aportaciones culturales y literarias en el *Diario de Burgos*, inicialmente bajo el seudónimo de Isabel Inghirami, heroína de Gabriele D’Annunzio, y posteriormente con su propio nombre. Viajó a Argentina en 1928 y escribió sus primeros libros de relatos, *Cuentos para soñar* (1928) y *La bella del mal amor* (1930).

Después son más conocidos los años a partir de su relación con Alberti, durante la República, la guerra civil y especialmente los del exilio, no solo testimoniados en *Memoria de la melancolía*, sino en otras obras de ficción en las que siempre vibra y resuena su propia experiencia personal, como en *Cuentos de la España actual* (1935), *Contra viento y marea* (1941), *Morirás lejos...* (1942) y *Fábulas del tiempo amargo* (1962), estas tres últimas recogidas en *Una estrella roja* (1979) poco después de su regreso, con prólogo de Joaquín Marco. Incluso obras de carácter histórico como las dedicadas al Cid, a Jimena Díaz de Vivar o a Cervantes adquieren una nueva dimensión desde su propia perspectiva vital.

Literatura y vida están profundamente unidas en María Teresa León: por una parte, haciendo de la

---

## Expresión de la melancolía «moderna» expresa en su propia escritura ese carácter fractal que le proporciona un sello personal inconfundible

---

tradición literaria, de sus muchas y muy interesantes lecturas, vida. Por otra, consagrandole una buena parte de su escritura a mantener testimonialmente, en un presente que se dilata permanentemente en el acto de lectura, aquello que no debe ser olvidado. Historia e *intrahistoria* (en el sentido unamuniano) están constantemente presentes en su obra, siempre atenta no solo a los grandes personajes y los hechos más significativos, sino también a tantos hombres –y, sobre todo, mujeres– anónimos, cuya memoria debe ser salvada del olvido. Siempre desde una perspectiva de lucha por la justicia y de amor por la vida que testimonian sus conmovedoras palabras: «¿Ha llegado la hora de hacer mi testamento? Dejo a las mujeres de España mi entusiasmo por la vida. Nada más. Es todo lo que tengo». Con estas palabras, precisamente, quisieron cerrar el volumen *Memoria de la hermosura*.

Estamos plenamente de acuerdo con Ferris (2017, pp. 15-16), cuando en la introducción a *Palabras contra el olvido* afirma:

La dificultad aparece cuando tratamos de separar, siquiera para esclarecer realidades, la vida de María Teresa León de su propia obra, su entramado vital de la materia literaria que la envuelve; labor inútil esta y a buen seguro innecesaria dado que, en nuestra escritora, lo autobiográfico es una nota dominante que impregna su larga producción, desde las colecciones de cuentos a sus novelas, obras dramáticas, biografías, ensayos, guiones cinematográficos y radiofónicos, relatos breves o artículos publicados en prensa y en revistas españolas y americanas [...] las historias que contaba, con todos los matices personales que se quiera, eran una historia común; su voz sonaba a la voz de un tiempo, a la garganta viva de todas las mujeres, de todos los desterrados, de todos los seres maltratados y heridos por la vida. Desde su incipiente juventud (pese a provenir de una burguesía acomodada) mantuvo un compromiso claro e irrenunciable con la libertad, con la defensa de los débiles, contra la injusticia y con el respeto a la condición de la mujer.

Subrayemos, pues, dos de las grandes coordenadas de toda su escritura y, especialmente, de



*Memoria de la melancolía*, en la que desemboca todo su discurso literario. La primera, el carácter autobiográfico, la *autenticidad*: María Teresa León habla desde su vida, desde sus sentimientos y valores, que determinan la elección de sus temas y de los personajes que recrea, sean el Cid, Cervantes o Jimena. En todos ellos reconoce dimensiones fundamentales de su propia cosmovisión, de su imagen de la vida. La segunda, la *dimensión colectiva*, el sueño de una vida común, fraternal, en justicia y libertad, con especial atención a los más débiles. Desde ellas, más allá de lo incidental o anecdótico, deben ser leídas sus memorias.

## La melancolía

El *Diccionario de la lengua española* de la RAE define «melancolía» como «tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada».

En sentido estricto, no sería de plena aplicación a María Teresa León, ni siquiera en sus últimos años de exilio en Italia, cuando escribe sus memorias, entre 1966 y mediados de 1968. Y si la primera parte de la definición es justa, pues esa tristeza profunda y permanente que tiene su origen en la guerra civil y en el exilio la acompañó, por su fuerte empatía, durante cuatro décadas, nuestra escritora no llega nunca al abatimiento, a la desesperación o a perder el sentido de la vida. Aunque buena parte de ese sentido –se proclama insistentemente en sus memorias– venga de su compromiso por salvar del olvido todo lo que el silencio cubrió con la complicidad de las democracias occidentales, por su falta de decisión contra la dictadura franquista y el fascismo.

Son muchas y muy importantes las páginas escritas sobre *Memoria de la melancolía*, y a ellas remito. Desde el prólogo del propio Alberti a la segunda edición en Círculo de Lectores o de Benjamín Prado a la edición de Renacimiento (que tanto ha hecho y está haciendo por nuestra autora) a las aportaciones de Almudena Grandes, Aurora de Albornoz, Manuel Aznar, Luis Muñoz, Luis García Montero, Ángel G. Loureiro, Jaime Siles, Fanny Rubio, Óscar Esquivias, Francisco Caudet, entre otros, y a las muy especiales de José Luis Ferris y Gregorio Torres Nebrera. Con las palabras de este, el mejor editor del libro, quiero comenzar a modo de recapitulación y valoración:

Con este libro [...] María Teresa León consiguió su mejor logro, pues no en vano es la síntesis de todas sus inquietudes, es el punto de encuentro de muchos de sus temas preferidos, se hace permanente

crónica en él de lo que fue de su vida y su obra, se retratan amigos presentes y desaparecidos, se habla de sí y –generosamente– de los otros, mucho de los otros con los que compartió andaduras, alegrías, sinsabores, y son permanente materia de melancolía. Si la memoria [...] es un componente fundamental de la literatura de María Teresa, este libro [...] es el mejor espacio en el que alimentar y desarrollar literariamente esa memoria, cuando su autora intuía que pronto iba a verse deshabitada de ella, desahuciada de todos los recuerdos, vuelta al punto inicial e irrellenable del vacío. Quiso andar en la palabra y con la palabra el camino último antes de sentarse a esperar la llegada del invierno final, pues en invierno tuvo su muerte, se hizo en ella irremisible verdad la cita lucianesca que preside el libro: «Las cosas de los mortales todas pasan; si ellas no pasan somos nosotros los que pasamos». (Torres Nebrera, en León, 1999, pp. 45-46).

Y muy acertadamente añadirá que, más allá de memoria y crónica de sí, es un libro de testimonios y «memorándum de lo que fue un “pueblo en éxodo” para los que aguardaban en la tierra en la que se censuraba la memoria». Y en la que, tantos años después, sigue habiendo falseamientos y resistencias al reconocimiento y a la reparación de los hechos crueles y terribles de la dictadura franquista, que cada vez con incontestable contundencia documenta la más rigurosa investigación histórica.

En su magnífico ensayo *La melancolía moderna*, Roger Bartra (2017, p. 88) ofrece una definición muy radical de ella, de la que creemos que también participa María Teresa León.

Pero ¿qué es la melancolía moderna? Según Jean Clair, historiador del arte y escritor, «es una melancolía radical: es el presentimiento de que ninguna *mathesis universalis* (“matemática universal”) puede ya reordenar y reunir los *disjecta membra* (“miembros dispersos”) de lo real». Clair cree que la melancolía es la conciencia de que ninguna norma o ley general puede volver a ensamblar los estallidos dispersos de lo visible, y que ningún reordenamiento nos proporciona ya la presencia de lo perceptible.

Todo se ha roto también en el mundo de nuestra autora tras la derrota en la guerra civil y el posterior exilio. Y esa profunda melancolía atravesará todos sus textos posteriores al 39. Pero en ella, como veremos, también estará presente el espíritu combativo y a la vez testimonial, que parece decirnos, como Cernuda<sup>4</sup>: «Recuérdalo tú y recuérdalo a otros».

<sup>4</sup>Son muy hermosas las páginas que dedica en *Memoria* a Luis Cernuda (1999, pp. 496-502), de quien declara que es «uno de los más altos poetas de España», cuya imagen dominante enton-

Y precisamente desde una especial potenciación de lo acústico, de lo sonoro, proclamará: «Ya no llegan a nosotros los ruidos vivos, sino los muertos. Memoria del olvido, escribió Emilio Prados, memoria melancólica, a medio apagar, memoria de la melancolía».

## **España, Europa y América en las memorias de María Teresa León**

La publicación en 1970 de *Memoria de la melancolía* en Losada fue todo un acontecimiento para quienes seguían la creación de nuestros exiliados y para el hispanismo mundial. El texto, de extraordinaria belleza y de una organización peculiar en la que el pasado y el presente se fundían y se abrían a un futuro esperado, no solo era fundamental para conocer mejor a María Teresa León, sino para hacerse cargo del destino trágico de una parte del pueblo español tras la derrota de la guerra y en el exilio. Porque la obra asume a veces una dimensión coral que trasciende lo meramente autobiográfico. En sus páginas encontramos una constante exaltación de la amistad. Por ello, las noticias que va recibiendo en estos años finales de la década de los sesenta sobre la muerte de tantos amigos adquiere una especial importancia y a veces son la puerta por la que accedemos al mejor conocimiento de su relación con ellos. La muerte está aquí muy presente.

María Teresa León proclama –desde el inicio–, a pesar de estar «cansada de no saber dónde morir», la apertura de los exiliados a los sueños de libertad, de vida común y compartida. Su profunda diferencia de valores, de ley y de justicia con los que imperan en la España sometida por la dictadura. Y algo más: son la expresión de la vida en libertad que algún día se alcanzará. Un símbolo: la aurora que esperan «los que quedaron por allá» tras un tiempo de profundas oscuridades.

Porque todos los desterrados de España tenemos los ojos abiertos a los sueños. León Felipe<sup>5</sup> aseguró que nos habíamos llevado la canción en los labios

---

ces de «poeta todo canto interior» intenta romper, proclamando con claridad: «Cuando estalla la guerra en España, nadie tuvo que pedir a Luis Cernuda certificado de lealtad porque estaba cien por cien con nosotros» (1999, p. 499).

<sup>5</sup>María Teresa León mantuvo siempre una relación muy cordial con León Felipe. Recordemos que las páginas finales de *Memoria* recogen el impacto que le causa la noticia de su muerte, recibida en septiembre de 1968: «Hoy ha muerto León Felipe. Nos sentimos apretados y pequeños hasta dejar de palpar y de ser». Algunos críticos han afirmado que María Teresa León pone en práctica en su *Memoria de la melancolía* el consejo de León Felipe: «Más bajo, poetar, más bajo, / no llores tan alto».

secos y fruncidos, callados y tristes. Yo creo que nos hemos llevado la ley que hace al hombre vivir en común, la ley de la vida diaria, hermosa verdad transitoria. Nos la llevamos sin saberlo, prendida en los trajes, en los hombros, entre los dedos de las manos... Somos hombres y mujeres obedientes a otra ley y a otra justicia que nada tenemos que ver con lo que vino y se enseñoreó de nuestro solar, de nuestros ríos, de nuestra tierra, de nuestras ciudades. No sé si se dan cuenta los que quedaron por allá, o nacieron después, de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando. (1999, pp. 97-98).

Pero junto a esa proclamación de fe en los valores republicanos están su conciencia lúcida y sus reproches a quienes pueden volver a protagonizar esa vuelta al fascismo de la que hablaría después Umberto Eco en Columbia. Un botón de muestra: «Allí los tienen sentados y felices a los nazis alemanes y a los fascistas italianos y a los franquistas españoles, dispuestos a reorganizar la nueva marcha contra las libertades humanas cuando llegue el día, su día de la venganza. ¡Alerta los pueblos!» (1979, p. 223). Ojalá que no llegue nunca ese día de la venganza, pero en ocasiones parece más próximo en estos años de la tercera década del siglo XXI que en los últimos sesenta, cuando María Teresa escribe estas palabras.

Nos impresiona también el carácter profético de sus palabras, que confía en la labor callada de la gente del pueblo para devolver a España la democracia perdida. Algo que ahora se nos impone en una razonable revisión de los mitos de la transición democrática. Así nos lo indica Nieto Rodríguez (1998, p. 333):

«La esperanza de España, para María Teresa León, va unida al pueblo y a la intrahistoria. El silencioso obrar de los seres intrahistóricos compone la esperanza para reconstruir la patria perdida» (Estébanez, 1998, p. 298). María Teresa León supo mantener una actitud vigilante frente al prolongado exilio y en su obra no entra en el juego de ser cómplice de un silencio conformista y peligroso, se empeñó en no olvidar y plasmó en su escritura su voz rebelde; desafortunadamente, el aislamiento en el que el régimen franquista mantuvo a España impidió que aquí llegase su eco. En *Memoria de la melancolía* la autora provoca una constante sacudida a los desmemoriados y a los desconocedores de esa parte de la historia con la que ella se comprometió hasta las últimas consecuencias: hace partícipe al lector de los días épicos y dramáticos de la defensa de Madrid y del patrimonio artístico por la España leal a la Segunda República, de los años arropados por el amor y la amistad, recuerdos que nutrirán sus

años de exilio. La actitud rebelde de María Teresa León se manifiesta en la valentía con que se enfrenta a los momentos de su vida cotidiana y en la lucidez de sus reflexiones.

Casi toda la América plural del sur aparece en las evocaciones de María Teresa: el Caribe y sus dos Cubas («una desdibujada y triste, otra radiante»), México y Centroamérica (Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá)... Pero, sobre todo, Argentina y la ciudad de Buenos Aires, a la que dedica toda una declaración de amor. «Sí, quiero a Buenos Aires. Esta es una declaración de amor, no sé si correspondido, pero por mi parte sí que lo es. Algunas veces confundo los nombres y digo: Voy a Buenos Aires o vivo en Buenos Aires» (1999, p. 541).

América –dirá– «es geográficamente tal vez el trozo del planeta más favorecido. Está sin lastimar, puro, intacto» (1999, p. 245). Y ella también sentirá ese desgarró interior que expresa Rafael Alberti en el primer soneto de *Roma, peligro para caminantes*, cuando tienen que abandonar las tierras de Uruguay y Argentina, en las que habían sido felices.

María Teresa León dedica los últimos párrafos de su *Memoria* a Gregorio Muñoz y a su esposa, Carmen Antón: «Antes de cerrar y volver la hoja me gustaría decir a Gori Muñoz<sup>6</sup>: anda, Gori, hazme la escenografía de mis recuerdos» (1999, p. 543), con la esperanza de que «mi memoria del recuerdo no se extinga» (1999, p. 544). Y no, no se ha extinguido, y sigue más de medio siglo después, más viva que nunca.

### **Más allá de la melancolía**

Nos hemos acercado a *Memoria de la melancolía* como uno de los testimonios mayores de la escritura memorial del siglo XX y, especialmente, de la guerra civil y del exilio.

Hemos apuntado algunas claves de lectura e interpretación que se enraízan en la vida, el pensamiento y los valores de una mujer excepcional que desde muy joven da muestras extraordinarias de inteligencia, de creatividad y de rebeldía, dimensiones que afloran constantemente en toda su obra.

Hemos trazado –como coordenadas en las que se ubican otras dimensiones– su feminismo auténtico, su compromiso en la defensa de la dignidad

<sup>6</sup>Recomendamos la lectura de la excelente aportación de Manuel Broullón «Memoria y postmemoria del exilio republicano en 1939 de Gori Muñoz y Carmen Antón», recogida en este volumen de TSN (p. 93).

---

## **En pleno siglo XXI, su testimonio, su compromiso, la fuerza de su palabra siguen más vivas y son más válidas que nunca**

---

y de los derechos de las mujeres, y su amor por la cultura, por la literatura y muy especialmente por el teatro. En él confluyen su capacidad reflexiva y su sensibilidad para la creación, pero también su impulso performativo, su llamada constante a la acción y al espectáculo dramático como poderoso instrumento para la toma de conciencia de los espectadores. Tal dimensión aparece también muy especialmente en las memorias.

Hemos matizado en qué sentido estas son memorias *de la melancolía*: solo en la primera acepción del término, por esa herida siempre abierta y que la vida hizo que no pudiera cicatrizar, por ese dolor por su patria, por su pueblo, por la pérdida de un paraíso destruido por el odio y la violencia. No, desde luego, en la segunda parte de la definición, ya que el vitalismo entusiasta de María Teresa León la hacía, sin apartar de ella todo lo anterior, vivir con toda la plenitud posible y con gratitud (muy cervantinamente) cada momento de su existencia. Y hemos acreditado el carácter «moderno» de esta melancolía, al reflejar la conciencia de una fractura histórica irreparable.

Sus memorias responden con bastante rigor a la realidad de los hechos. Pero, más allá de ella, las interpretaciones y *vivencias* que nos ofrece, al estar enraizadas en la vida y responder no solo a la percepción racional de los acontecimientos, sino también a sus implicaciones emocionales, con extraordinaria empatía, hacen que *Memoria de la melancolía* vaya más allá de ella e invite a la lucha, a la superación, a seguir siempre los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad, de la democracia en su más radical acepción, como poder verdadero y efectivo del pueblo.

Al final de nuestro recorrido hemos de añadir que todo ello lo hizo con un estilo expresivo y una dinámica expositiva muy singulares: al hilo de la conexión de los recuerdos, instaurando un presente permanente ante los ojos de los lectores. Creando, más que un tapiz, un ovillo, como acertadamente indicara García Montero, en el que todo tiene que ver con todo y los estímulos del presente nos llevan a una rememoración nada lineal, y por ello extraordinariamente atractiva, llena de autenticidad y de resonancias.



No encuentro mejores palabras para acercarnos al final de nuestro recorrido que estas de Almudena Grandes, que también me permiten rendir un personal homenaje a nuestra gran novelista: «María Teresa León era una mujer hermosa. Por dentro y por fuera, de frente y de perfil, en la tristeza y en las alegrías, a cualquier edad, en cualquier lugar, más allá del tiempo y del espacio, bella siempre, para siempre. De cerca, y todavía más, de lejos. Contemplo desde lejos a María Teresa León y me estremezco. Me estremecen su rostro y su figura, su fe y sus palabras, su ilimitado amor y su coraje. Una mujer bella y valiente, bella también porque era valiente, valiente su belleza por dentro y por fuera, bello su valor en la tristeza y en las alegrías. Una mujer admirable, fruto del admirable país que una vez, quién lo iba a decir, fue España» (en Álvarez de Armas, 2005, pp. 9-10).

Por todo ello entendemos que, en pleno siglo XXI, su testimonio, su compromiso, la fuerza de su palabra siguen más vivas y son más válidas que nunca. A pesar de que su memoria se extinguió una década antes de su muerte, a pesar de que no pudiera proseguir este hermoso proyecto, de algún modo han tenido fecundo cumplimiento las palabras con que cierra su obra: «Aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por ello escribo en letras grandes y esperanzadas: CONTINUARÁ».

Hoy continuamos, a través de la lectura, su compromiso y activamos en nuestras mentes su memoria.

## Fuentes y bibliografía

- Abellán, José Luis (dir.) (1977). *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus. 5 vols.
- Albornoz, Aurora (1991). *Cronilíricas. Collage*. Madrid: Devenir.
- Álvarez de Armas, Olga (coord.) (2005). *María Teresa León. Memoria de la hermosura*. Madrid: Fundación Autor SGAE.
- Aznar Soler, Manuel (ed.) (1998). *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995). Vol. 1. Sant Cugat del Vallès: Cop d'Idées-GEXEL.
- Bartra, Roger (2017). *La melancolía moderna*. México: FCE.
- Estébanez Gil, Juan Carlos (1998). La memoria como nexo vital en la obra literaria de María Teresa León. En Manuel Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (pp. 291-300).
- Estébanez Gil, Juan Carlos (comisario) (2003). *María Teresa León. Memoria de un compromiso*. Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Ferris, José Luis (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

---

**«María Teresa León era una mujer hermosa. Por dentro y por fuera, de frente y de perfil, en la tristeza y en las alegrías, a cualquier edad, en cualquier lugar, más allá del tiempo y del espacio, bella siempre, para siempre» (Almudena Grandes)**

---

- Ferris, José Luis (ed.) (2022). *Mujeres del 27. Antología poética*. Barcelona: Planeta.
- León, María Teresa (1970). *Memoria de la melancolía*. Buenos Aires: Losada.
- León, María Teresa (1978). *Cervantes. El soldado que nos enseñó a hablar*. Madrid: Altalena.
- León, María Teresa (1999). *Memoria de la melancolía*. Ed. de Gregorio Torres Nebrera. Madrid: Castalia.
- León, María Teresa (2003). *Teatro (La libertad en el tejado. Sueño y verdad de Francisco de Goya)*. Ed., estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler. Sevilla: Renacimiento.
- León, María Teresa (2020). *Memoria de la melancolía*. Prólogo de Benjamín Prado. Sevilla: Renacimiento.
- Lejeune, Philippe (1975). *Le pacte autobiographique*. París: Seuil.
- Nieto Rodríguez, Margarita (1998). Memoria de una rebelión: María Teresa León. En Manuel Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (pp. 333-340).
- Prado, Benjamín (2020). Prólogo. En María Teresa León. *Memoria de la melancolía*. Sevilla: Renacimiento.
- Rodríguez Moreno, S. (1998). El mundo literario en el exilio de María Teresa León. En Manuel Aznar Soler (ed.). *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (vol. I, pp. 349-355).
- Torres Nebrera, Gregorio (1987). *La obra literaria de María Teresa León (Autobiografía, biografías, novelas)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Torres Nebrera, Gregorio (1996). *Los espacios de la memoria (La obra literaria de María Teresa León)*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2002). Escribir/inscribir lo femenino en el discurso. En *Philologia Hispalensis*, vol. XVI (2), 9-19.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2005). *Rafael Alberti y Andalucía*. Sevilla: Alfar.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2022). María Zambrano y Francisco Ayala. En *Transatlantic Studies Network* (13), 245-257.